

Solemnidad de la Ascensión del Señor – Día de la Madre (12-05-24)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridas hermanas y hermanos:

Este día que para nosotros es muy entrañable porque nos recordamos de tantas cosas que nuestras mamás nos han dado y que resulta muy difícil el poder corresponderles. Eso tenemos siempre con el amor de la mamá, ¿no? Su amor es tan fuerte, tan grande, que ni un regalito puede conmocionar, responder y agradecer todo lo que ellas nos han dado. Inclusive, hoy día, muchas veces, le llevamos una cosa muy grande, y el más chiquito le lleva un papel mal pintado, y la mamá dice: “¡Qué lindo! Es el mejor regalo que he recibido”, porque las mamás siempre alientan al más pequeño. Y estamos siempre alegres de celebrar este día.

Y nos ha tocado celebrarlo en el día de la Ascensión del Señor. Por eso, no podemos sino agradecer al Señor, porque este texto y esta fiesta también nos puede iluminar - como siempre la Palabra de Dios nos ilumina - para saber bien lo que significa celebrar a la madre. Vamos a relacionarlo con ello:

En primer lugar, Jesús, después de resucitar, se encuentra con sus discípulos y hay algo importante: se ve claramente la huella que dejó María en Jesús, porque se preocupa de hablarles, de darles una orientación, de no dejarlos abandonados. Por eso, en el prefacio de hoy se dice: *“No se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza, sino que nos precede primero como para que nosotros, miembros de su cuerpo vivamos con ardiente esperanza de seguirlo*

en su reino”, es decir: Tu no has subido al cielo para desentenderte de nuestros problemas, sino para que, estando ahí, pueda influir permanentemente en nuestro camino”. Y esa no-indiferencia de Jesús es sumamente importante porque los que hemos ya tenido la oportunidad de vivir con nuestra madre y que haya partido al cielo, también sentimos hasta ahora sus palabras, sus mandatos, sus orientaciones, sus inspiraciones.

Y es que, cuando alguien vive en el amor como vivió Jesús, que unió el amor de su Padre, siendo Él, el Hijo, el Hijo de Dios mismo, simultáneamente, lo unió a todo lo que María le enseñó. Por eso, hemos querido recordar hoy día, en eso que hemos escrito para todos, que hay una huella permanente de María en Jesús a través de las cosas que dice y las actitudes que tiene, y que le vienen de ella. Eso de que *“no se cose parche nuevo en tela vieja”*, eso no se lo pudo enseñar el Padre Celestial, eso se lo enseñó a María. Le enseñó a *mirar los lirios del campo, las aves del cielo*. Orientó su mirada para que Él siempre supiera que ser humano es ser siempre entrañable y desarrollar en forma humana aquello que el Padre tiene en forma divina un amor eterno por con nosotros.

Y por esa razón, cuando Jesús se va, no se va como a las nubes, se va al futuro, está abriéndonos caminos para que todos vayamos donde Él va, su Reino. Y eso pasa también con las mamás que con su amor siempre nos guían. Y, ahora, a los discípulos les dice que los van a acompañar varios signos.

El primero es el bautismo, y en ese bautismo dice una cosa muy importante: *“Quien se bautiza y crea, se salvará. Quien se resiste a creer, se condenará”*. No es que Él lo condenará, uno mismo se autocondena porque se escapa,

sale de esa vida maravillosa que es participar del amor de Dios y participar del amor entre humanos. Por eso se bautizan no solamente los que explícitamente se les ha hecho la ceremonia del Bautismo, sino hay también bautismo de deseo. Eso lo ha dicho la Iglesia toda la vida, hay bautismo de deseo. Hay, incluso, bautismo de testimonio de lazos de amor. Eso ocurrió, por ejemplo, en la casa de Cornelio, en que les “cayó” el Espíritu Santo de sorpresa y no estaban bautizados. Y eso es porque el Espíritu Santo, que es el amor entrañable entre el Padre y el Hijo, se traduce en todos los gestos de amor que podamos tener.

Si alguien ama de verdad, eso viene de Dios, inclusive, si la persona no cree. ¿Por qué? Porque el Señor está con nosotros por ser seres humanos, por ser hijos suyos, no porque seamos buenos o malos, o no porque vayamos a la misa. El Señor siempre nos ama, no nos quita su amor. Y eso es lo que pasa a la mamá, que pasa esa situación de que, a veces, le sale marrajo o zamarro el hijo, ¿no es cierto? A veces le sale pendenciero y terrible, pero no lo puede chancar, no lo puede destruir, no lo puede apartar y decirle: “tú ya no eres mi hijo”. La condición humana de la maternidad nos llama de corazón a siempre acoger a todos. Así es el amor de Dios, así es el amor de una madre.

Y Jesús también lo practica. Por eso es por lo que, primero, les dice eso: Traten de no salirse ustedes mismos de este carril precioso del amor, porque se van a auto condenar. Dios no condena a nadie. Uno puede autoexcluirse, emperrechinarse y no querer estar en ese camino. Algunos, en la historia, se han emperrechinado terriblemente y han

generado cosas terribles, pero todavía, inclusive, no sabemos si el infierno está "lleno". Sabemos que existe el infierno, que existe un lugar de muerte eterna, una realidad de muerte eterna, pero no sabemos si alguien ha llegado, porque la misericordia de Dios - como todos somos hijos - siempre está pendiente de nosotros. Aunque uno pueda merecer la condena eterna, Dios nos ama y ya el Señor se encargará de cómo hace con aquellos que pueden merecer eso.

Pero el Señor también les dice otros signos, por ejemplo, dice que *"echarán demonios en mi nombre"*. ¿Cuántas mamás han hecho esto en la vida de sus familias y de sus hijos? Yo, por lo menos, por experiencia personal, a veces dos palabras bien dichas me ayudaron, porque a veces tenemos refunfuñantes actitudes o uno se empecina en algo (como es normal en los chicos). Una palabra que nos guapea la mamá nos *"saca los demonios"*, ¿sí o no? Ustedes díganlo, ¿sí o no? Porque la mamá tiene tal amor por nosotros que nos conoce y nos sabe decir las cosas. Y, por lo tanto, nos permite salir de nuestros enredos y entrampamientos.

El Señor también dice que *"hablarán en lenguas"*. Es bien interesante, porque los discípulos, primero, hablan su propia lengua y todo el mundo los entiende, pero después tienen que salir a los pueblos a aprender las lenguas de cada gente. Uno de los problemas que, a veces, tenemos los que estamos en la Iglesia, es que hablamos una lengua que los demás no conocen ni entienden... ¡tenemos que traducir!

Han visto que aquí en la Catedral ya estamos leyendo el texto en el castellano peruano, por lo menos, el limeño. No usamos el "vosotros sois", que no lo entienden los demás,

porque no lo usamos nosotros. Y el Papa, y la Iglesia desde hace 61 años, ha dicho que hay que traducir para que todo el mundo entienda.

La Iglesia, hoy día, es universal y habla todos los idiomas del mundo y se traduce el Evangelio. Inclusive, nuestros hermanos protestantes han hecho lindas versiones en quechua, en aymara de los evangelios. Pero hay otro lenguaje aquí que es muy importante: el lenguaje del corazón, que es el que tiene la mamá y, a veces, puede no decir las cosas con palabras, pero con una sola mirada, con el lenguaje de la ternura ya sabemos lo que nos quiere decir, ¿no es cierto?

Y tercero: *“cogerán serpientes en sus manos”*. Esto lo hemos estado tratando de intuir cómo lo podemos actualizar, porque la serpiente es bien peligrosa, nos puede amarrar o nos puede dar su veneno. Pero la serpiente es enredada, es anudada, ¿no es cierto? Hay una advocación de la Virgen María que al Papa Francisco le encanta, y la tiene ahí en su oficina, al lado. Cuando hace entrevistas siempre se ve la *“Virgen desatanudos”*. Y cuántos nudos nos hacemos los humanos, y cuánta necesidad es que desatemos los nudos y los enredos. Ese nudo en que está el Perú es una de las cosas más terribles que nosotros, gracias a María, podemos aprender a desatar, porque el cristiano está para desatar nudos, para coger serpientes y sacarlas del enredo y ponerlas bien rectitas, para que se pongan en su lugar y para que no piquen y no den venenos a nadie.

Por eso, hermanas y hermanos, hoy día, estos signos que nos ha dejado el Señor para los discípulos tienen una actualización muy concreta en nuestras vidas. Por ejemplo, el Señor dice: *“si beben un veneno mortal no les hará*

daño". Esto es muy importante, porque el veneno lleva a la muerte, y muchos cristianos murieron dando testimonio del Señor. El Señor mismo fue colgado de la Cruz por la malignidad humana, por el veneno humano. Sin embargo, ahí lo tenemos, no le hizo daño, ahí tenemos la Cruz glorificada de Jesús. Ahí tenemos a Jesús subiendo al cielo y dándonos a todos el camino para vivir.

Si estas cosas las seguimos, seguiremos también poniendo las manos sobre los enfermos y quedaran sanos, como nuestras madres nos han hecho cuando tantas veces hemos estado enfermos. Curiosamente, este Evangelio nos está hablando directamente de Jesús e indirectamente de la mamá que lo formó, de Maria. Jesús tiene todas esas actitudes tiernas, humanas, profundas, que necesitamos hacer que toda la humanidad adquiriera la capacidad de amar poco a poco, sin imponer, suscitándola. Es nuestra tarea hoy día en el mundo. Tarea que es más difícil cuanto más difícil se ponen las situaciones, pero más posible porque todo el mundo clama por humanidad, justicia, paz, amistad, como lo estamos haciendo hoy día todos los peruanos.

Por eso, para salir de todos nuestros enredos, el Señor tiene que ir al cielo y sentarse a la derecha. Esta imagen de "sentarse a la derecha" es una imagen de aquella época donde había reyes, y Jesús aparece como un príncipe. Pero la idea central es que el Señor cogobierna con el Padre, eso es lo importante, la fuerza de su gobierno, de su orientación para la vida de los humanos, que se da junto con el Padre y, por lo tanto, es mucho más fuerte porque irradia el amor entre el Padre y el Hijo.

Por eso es que los discípulos, después de estas palabras, salen a pregonar por todas partes. Y dice que, pregonando

por cada lugar, el Señor cooperaba, confirmando con su palabra estas señales. ¿Qué significa esto para nosotros? También nuestras madres nos dan siempre orientaciones: “Hijito, que te vaya bien”, y le ponen una crucecita al niño que se va al colegio. “Cuidado con el tráfico, cuídate, no te vayas a estar peleando con los chicos”. Siempre la mamá nos da la misión, nos da recomendación y nos da su bendición. Y, ¿para qué? Para estar con nosotros en el camino, para que no nos sintamos abandonados cuando estamos solos, sobre todo, cuando estábamos muy pequeños y llorábamos como locos porque nos dejaban en el colegio.

Bueno, pues, hoy día, el Señor nos dice que Él está siempre con nosotros como una madre y nos da una misión: la misión de pregonar el Evangelio. Y eso sí todos tenemos que hacerlo. Así que hoy pregonamos el Evangelio de Jesús y pregonamos el Evangelio de la mamá, de María.

Por eso, hoy día, hemos puesto la imagen de nuestra patrona, la Virgen de la Evangelización, que el Santo Padre, Juan Pablo II, le puso una rosita ahí para recordarnos que estamos también con el camino de Rosa de Lima, que fue una madre también para toda la ciudad.

Que Dios los bendiga y las bendiga hermanas. Gracias por venir hoy día a rezar, y que pasen un lindo día la madre con todas sus familias, y que todos los regalitos sean muy lindos, sobre todo, el de los más pequeños, aunque sean “feos”(risas).

Dios los bendiga, las bendiga. Y feliz Día de la Madre. ¡Tres hurras por las madres!